



Acerca de la desigualdad en la distribución del ingreso

FERNANDO CORTÉS-AGUSTÍN SALVIA

SEPTIEMBRE DE 2018

distribución del ingreso

Acerca de la desigualdad en la

La desigualdad en el ingreso

AMÉRICA LATINA CONTINÚA SIENDO LA REGIÓN DEL MUNDO CON LAS MAYORES DESIGUALDADES EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Las estadísticas del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) no dejan lugar a dudas: alrededor de los años noventa, la región presentaba a nivel agregado los más altos niveles de desigualdad en el concierto internacional. Estudios posteriores muestran que esta situación no ha cambiado (López y Perry (2008), Alverado y Gasparini (2015), Cepal (2016) y Oxfam (2016)).

Los países de muy alta desigualdad en la distribución del ingreso son Bolivia, Brasil, Honduras y Colombia, seguido por el grupo de altos niveles de desigualdad formado por México, Nicaragua, República Dominicana, Chile, Guatemala, Paraguay y Argentina.

La experiencia histórica...

Dada la larga historia en políticas modernizadoras en América Latina, se cuenta con suficiente evidencia empírica –además de buenas razones– para sospechar que la persistencia del subdesarrollo regional no se debe a la falta de capitalistas con voluntad ni de capacidades de acumulación, ni tampoco a la ausencia de condiciones favorables para que tales procesos tengan lugar. El persistente subdesarrollo parece estar asociado a factores económicos, sociales y políticos estructurales, antes que a factores socio-culturales individuales, como los educativos e, incluso, político-normativos.

La Región ha venido acumulando promesas, ambiciones y voluntades de progreso que a manera de grandes olas expansivas han probado suerte sin éxito en materia de convergencia hacia un desarrollo con equidad social. En este marco, al mismo tiempo que algunos grupos de la sociedad han logrado acceder a posiciones de “elite”, mientras que amplias masas continúan excluidas del progreso económico, social y cultural.

Surge la pregunta...

¿Por qué en el contexto de la enorme movilización y concentración de capital desplegada a través de casi un siglo de historia económica, ni las políticas inspiradas en la “mano invisible” ni las que reivindican la “fuerza reguladora” del Estado, fueron capaces de generar un efectivo derrame social traducible en un efectivo bienestar social con mayor equidad?

La investigación conjunta PUED/UNAM-IIGG/UBA recoge esta interrogación suponiendo que la principal dimensión de la desigualdad social es la estratificación socio-económica, la cual está fuertemente condicionada por la matriz productiva, la estructura de propiedad, la distribución del poder y de los recursos productivos. Una de las manifestaciones más clara y evidente de estas desigualdades es la que aqueja a la distribución de ingresos, que es, a la vez, la causa y el efecto de otras inequidades en ámbitos como la educación, la salud y el mercado de trabajo.

La relación entre crecimiento económico y desigualdad

La relación entre crecimiento económico y desigualdad en la distribución del ingreso, ha sido un tema de discusión teórica y empírica desde la década de los cincuenta... ¿Cuánto crecimiento es necesario para una más equitativa distribución del ingreso? ¿O cuánto equidad es necesaria para un mayor crecimiento con efectivo desarrollo?

Algunos estudios recientes, provenientes tanto de la economía ortodoxa como de CEPAL plantean que durante la última década y media la pobreza en América Latina habría estado cediendo terreno. Esto habría ocurrido en un contexto internacional más favorable, un mayor crecimiento y un avance en las políticas de transferencias de ingresos focalizadas dirigidas a los más pobres. Este proceso habría estado acompañado, a su vez, por una caída –aunque menos marcada- de la desigualdad en la distribución del ingreso.

Dos explicaciones alternativas a la caída de la desigualdad y la pobreza

➤ El pensamiento ORTODOXO explica este proceso a partir de los beneficios generados por el comercio mundial, sus efectos sobre la demanda de empleo, los cambios en la calificación educativa de la oferta laboral y la mayor penetración que han tenido los programas sociales de transferencia de ingresos. Estos argumentos –y sus pronósticos– se apoyan en regularidades no suficientemente confirmadas, así como en evidencias aisladas o datos agregados e, incluso, controvertibles.

➤ Los argumentos INSTITUCIONALISTAS y de la propia CEPAL ponen el acento en cambio en las mejoras de la reactivación del empleo en los mercados internos, la cual habría estado acompañada de políticas laborales y sociales vinculadas a ampliar la asistencia y la seguridad social, lo cual en su conjunto habría tenido efectos tanto redistributivos como positivos en materia de reducción de la pobreza.

Ambos argumentos coinciden en...

➤ Ambos enfoques coinciden en que, sin un cambio en la distribución del ingreso, el simple crecimiento no es suficiente para reducir la pobreza en forma sostenible, y que, en ese marco, se supone que las políticas públicas orientadas a reducir la desigualdad social juegan un papel importante en las posibilidades de generar un cambio de rumbo en la historia del subdesarrollo latinoamericano.

Plantean que si bien el crecimiento económico es un factor fundamental para la reducción de la pobreza, la desigualdad puede limitar significativamente ese proceso. Al respecto, diferentes estudios confirman que el crecimiento es menos efectivo para lograr una reducción de la pobreza en países con altos niveles de desigualdad y que la velocidad de reducción tiende a ser mayor en países más igualitarios (PNUD, 2013).

Pero para el enfoque ortodoxo...

Una mayor eficiencia distributiva con igualdad de oportunidades socio-educativas serían una condición necesaria previa para el desarrollo. Sin embargo, tales reglas sociales, sólo pueden dar frutos si los procesos de apertura, desregulación y liberalización económica ganan terreno aprovechando ventajas comparativas nacionales a nivel del mercado mundial.

Más allá de esta reformulación, continúan vigentes para estos economistas, de manera o menos solapada, los postulados del “Consenso de Washington”. Dichos postulados fueron aplicados a los países latinoamericanos durante las últimas décadas del siglo XX y, en algunos casos también, durante las primeras décadas del siglo XXI.

De lo que se trataría ahora es de hacer viable el crecimiento y la acumulación, pero introduciendo políticas de orden económico, social, laboral y fiscal capaces de hacer sustentable una gobernabilidad fundada en el libre mercado.

Lo que no ve la Ortodoxia...

Esta interpretación deja afuera toda consideración sobre las condiciones estructurales subyacentes en las que se apoyan las reglas de generación y distribución de los ingresos. De ahí que gran parte de las preocupaciones se centren en la transparencia y eficiencia de las políticas distributivas, en la medida que las mismas no intervengan en las relaciones de mercado, a la vez que garanticen una mayor participación como consumidores de las poblaciones asistidas.

Cualquier desviación en materia de sub-bienestar sería el resultado de “ineficacias” o “distorsiones” externas a los mercados a cargo de garantizar una correcta asignación de los recursos. En ningún caso se ponen en tela de juicio las desigualdades sistémicas que subyacen a los procesos productivos y distributivos, incluidas las instituciones a cargo de la operación. Los problemas estructurales en la matriz productiva se deben resolver gracias a la dinámica de los propios mercados.

Desde la Heterodoxia...

Para el pensamiento estructuralista de CEPAL la relación virtuosa entre menor desigualdad y mayor crecimiento no es tan simple ni lineal. El progreso en las condiciones sociales de la población debe estar acompañado de un cambio en la matriz productiva y en las instituciones laborales y de la seguridad social que lo haga sostenible (CEPAL, 2016a).

Desde esta perspectiva, la desigual distribución del ingreso es un emergente, no ya como función directa del crecimiento, ni tampoco de políticas o instituciones asistenciales, sino un resultado de las relaciones sociales de producción -nacionales e internacionales- que operan a nivel de los procesos de reproducción social en cada formación económica nacional

Por ello la concentración económica y la desigualdad

En sociedades sometidas a sistemas productivos estructuralmente heterogéneos, esta heterogeneidad pone barreras a la difusión tecnológica, genera límites al acceso al crédito, recorta la expansión del mercado interno, impide el aprovechamiento de los recursos productivos (incluyendo la capacidad emprendedora de la fuerza de trabajo), segmenta las relaciones sociales de producción y, como resultado de todo ello, incluso en ciclos de expansión, se reproducen los excedentes de población y de recursos productivos (Prebisch, 1949 ; Pinto, 1976)

Todo esto opera como barreras estructurales, no sólo con respecto al crecimiento sino también en relación con una más equitativa distribución del ingreso, incluso bajo procesos en donde las políticas económicas se esfuerzan por ampliar el mercado interno, o las políticas sociales asuman un carácter más universal.

El estudio comparativo México - Argentina

Una tesis central...

La combinación de los altos niveles de desigualdad en la distribución de la propiedad, los recursos productivos y el ingreso con políticas de libre mercado tiende a repercutir de manera regresiva sobre el bienestar social, tanto en materia de empleo, como en la educación, la salud, la vivienda, el espacio público y residencial.

Los estratos sociales tienden a segregarse, la mezcla social se hace mínima, la salud se jerarquiza y lo mismo ocurre con las escuelas, los medios de transporte y los lugares de entretenimiento. Las sociedades sometidas a tales condiciones se transforman poco a poco, concentrando el poder, la riqueza y los ingresos, pagando el costo de la pérdida de cohesión social. Es decir, son estratégicas las razones por las cuales reducir la desigualdad es clave para avanzar en el desarrollo.

Problemas persistentes...

De esta manera, si bien en la década pasada la desigualdad se habría reducido en algunos países de la región (CEPAL, 2016a; 2016c), y más allá de haberse generado efectivas mejoras en los procesos de crecimiento y en las políticas de transferencias de ingresos a los pobres, la integración sistémica como fuente de convergencia social sigue siendo un horizonte todavía lejano en América Latina (CEPAL, 2013, 2014b).

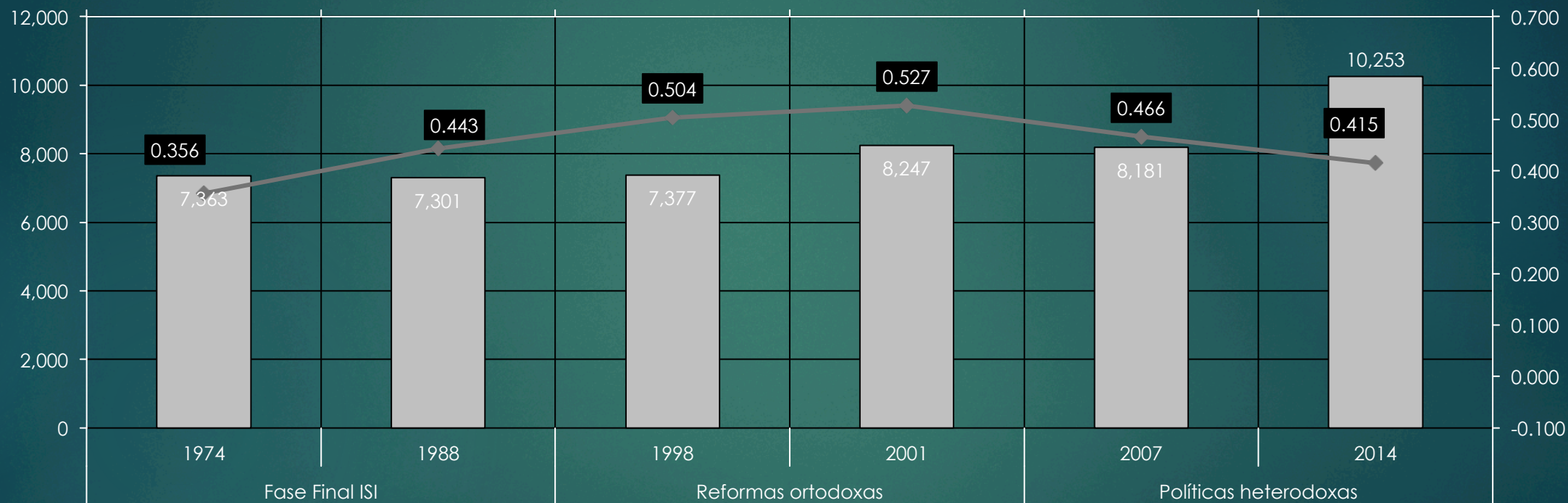
Más allá de efectos “débiles” en materia de bienestar, no existe evidencia de que la pobreza estructural de la Región haya cambiado a pesar de la creciente intervención en materia social de los gobiernos –cualquiera fuese su ideología-, los cuales han implementado –bajo el auspicio de los organismos financieros multilaterales- una serie de políticas y programas de transferencia condicionada de ingresos- en favor de las poblaciones más pobres, con el fin de poner fin a la reproducción intergeneracional de la pobreza.

El estudio comparativo México - Argentina

Durante las últimas tres décadas, aunque con perfiles sociodemográficos diferentes, ambos países ejecutaron de manera ejemplar el ideario desarrollista fundado en políticas de industrialización y ampliación del mercado interno. Pero agotado este programa de desarrollo a mediados de los años setenta, los dos países se convirtieron a finales de los ochenta en ejemplos exitosos de las reformas estructurales y de las políticas de liberalización económica promovidas por el Consenso de Washington

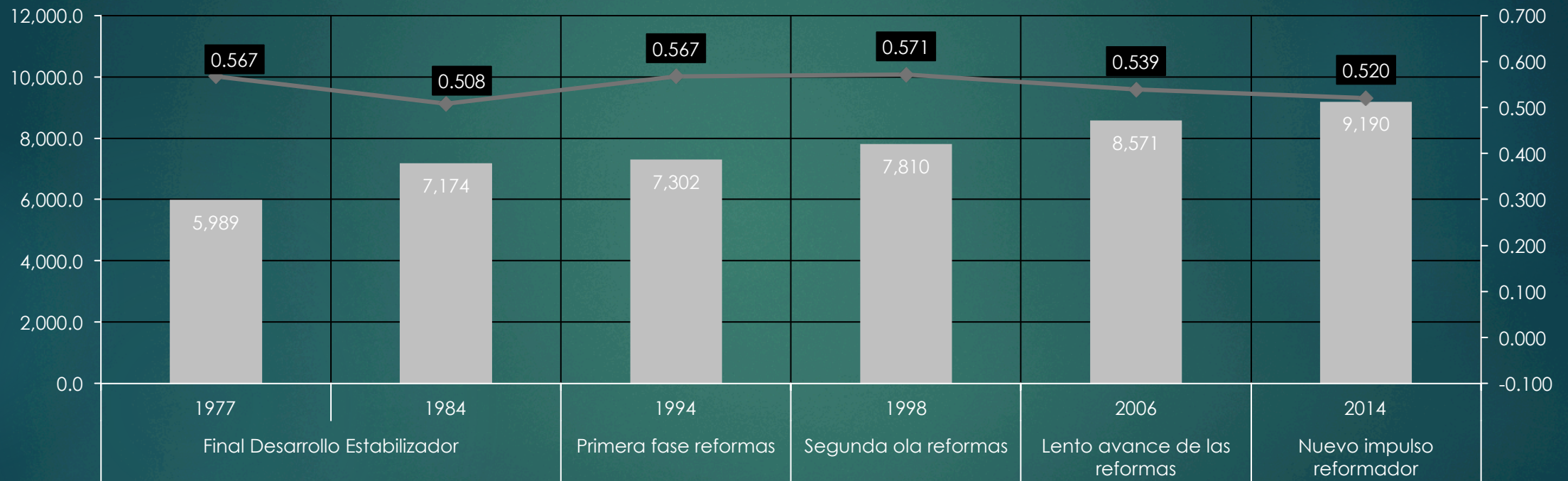
Sin embargo, luego de más de medio de siglo de derroteros político-económicos compartidos, ambos países se distanciaron luego de las crisis financieras internacionales de arranque del Siglo XXI: mientras que México continuó, actualizó y profundizó su programa de reformas neoliberales, la Argentina, hizo un giro en materia de estrategia de crecimiento económico, poniendo en marcha un programa de contra-reformas y políticas heterodoxas de carácter populista.

Argentina 1974-2014: índice de GINI y PBI per capita (USD a precios constantes de 2010)



■ PIB per cápita (USD) promedio —●— Coeficiente de Gini IPCF

México 1974-2014: índice de GINI y PBI per capita (USD a precios constantes de 2010)



■ PIB per cápita (USD) promedio

—◆— Coeficiente de Gini IPCF

Justamente, cabe preguntarse...

➤ ¿En qué medida las dinámicas nacionales ocurridos en la evolución de la distribución del ingreso tuvieron por detrás la existencia de mercados más abiertos y menos regulados, junto a políticas sociales más eficientes –tal como predica la teoría ortodoxa–, o, por el contrario, la mayor fuerza o debilidad de las regulaciones económicas y laborales introducidas por los Estados –tal como sostiene el enfoque institucionalista–...?

➤ ¿En qué medida éxitos relativos o fracasos absolutos encuentran una matriz explicativa en las condiciones impuestas por un sistema productivo estructuralmente desigual y heterogéneo, en el cual juegan un papel central las propias estrategias de subsistencia de los hogares –tal como plantean los enfoques estructuralistas latinoamericanos....?

En esta primera fase...

➤ Se procura avanzar en la identificación y caracterización de los principales ejes que estructuran la matriz de la desigualdad tanto en México como en la Argentina, y el modo en que esta matriz ha ido mutando en paralelo a los diferentes senderos político-económicos que siguieron ambos países en las últimas décadas.

➤ El interés se centra en las tendencias e invariancias que experimentó la distribución del ingreso, tanto en la Argentina como en México, durante las últimas cuatro décadas. Con este propósito se examinan sus interrelaciones, articulaciones y rupturas con la particular dinámica político-económica vivida por ambos países.

➤ En este marco, resulta clave identificar el papel y alcance efectivo de los procesos distributivos introducidos por los mercados de trabajo y las políticas sociales sobre la reproducción social de los estamentos más pobres.

La pregunta central es...

¿Cómo se explica que, en un contexto como el de las últimas décadas, con tasas positivas de crecimiento, inversión y concentración económica, tanto las políticas inspiradas en la fuerza de los mercados como las que ponderan el papel protagónico del Estado, no logran una reducción sistémica de las desigualdades productivas, laborales y distributivas que se reproducen a nivel social?

Sin menoscabar las significativas diferencias que en materia de orientación y resultados han tenido las políticas económicas aplicadas en ambos países durante las últimas décadas, el estudio busca “llamar la atención” acerca de los límites estructurales que han encontrado dichas políticas para cumplir con sus promesas de progreso económico e integración social.

Algunos resultados del análisis comparativo

En la época de sustitución de importaciones (ISI)

- La Argentina tenía uno de los menores niveles de desigualdad en la distribución del ingreso monetario, si no el menor. En estos años se configuró un mercado de trabajo relativamente homogéneo, un régimen de bienestar social con extendida cobertura que decantó una desigualdad decreciente. Esta situación se mantuvo vigente hasta 1974, un poco antes de que comenzaran las políticas de ajuste y ajuste estructural de la dictadura.
- Al mismo tiempo, México experimentó, desde los años cincuenta, niveles de desigualdad elevados pero decrecientes, que alcanzó su mínimo en 1984, a pesar de las medidas de ajuste que empezaron a aplicarse a raíz de la crisis de 1982, un año antes de que empezara la aplicación de las políticas de ajuste estructural y liberalización económica.

En Argentina...

➤ En la Argentina de las medidas del consenso de Washington -a partir de 1988 y hasta el año 2001-, y en México, desde 1985 hasta hoy, se observó un aumento en la concentración del ingreso a favor de los estratos más altos. Estas medidas provocaron un cambio en la estructura productiva que llevaron a un aumento en la heterogeneidad estructural. Las políticas de desregulación y liberalización económica provocaron la quiebra o la informalidad a un vasto universo de pequeñas empresas que operaban en mercados protegidos, con muy baja composición tecnológica y escasos niveles de capitalización. Estas unidades económicas no pudieron competir en un mercado abierto y altamente concentrado.

El crecimiento de la desigualdad, hecho inusitado en la Argentina y una vuelta al pasado en México es, en mayor medida, un reflejo de la heterogeneidad estructural que fuerza a la concentración del ingreso, sin que ello implique desconocer los cambios en el capital humano.

Caída de la desigualdad en A.L. al inicio del siglo XXI. Interpretaciones

La interpretación que ofrece la economía ortodoxa a la reducción de la desigualdad en la Argentina es que se debió a una caída en la prima educacional debido al exceso de oferta de la fuerza de trabajo con educación superior y a la desaceleración del cambio tecnológico, combinada con la aplicación de políticas sociales.

Otros estudios priorizan el efecto de las políticas, laborales y de ingresos sobre la demanda de empleo, las tasas de registro de trabajadores a la seguridad social y la fijación de remuneraciones, dependiendo esto último del protagonismo de instituciones como la negociación colectiva y el salario mínimo. El deterioro habría estado asociado a la flexibilización laboral, mientras que la distribución del ingreso habría recuperado progresividad a partir de 2003, en el marco del crecimiento del empleo para el mercado interno a través de políticas sociales y salariales.

En clave de Heterogeneidad Estructural.....

➤ En la Argentina, las segunda reformas neoliberales (1988-2003) empujaron a una mayor concentración de capitales y a la generación de puestos de trabajo vinculados a unidades dinámicas y con altos niveles de productividad (incluido el sector público), y por otra parte, a una expansión y deterioro de las capacidades productivas y de los ingresos de las pequeñas empresas y los trabajos informales.

➤ Mientras que en los años del modelo heterodoxo (2003-2014), muy por el contrario, las medidas económicas orientadas a promover el desarrollo del mercado interno habrían favorecido el resurgimiento de pequeñas unidades económicas informales, más intensivas en trabajo no calificado, estrechándose así los diferenciales de ingreso. Pero sin que ello haya implicado necesariamente una vuelta atrás ni una transformación estructural en la matriz de heterogeneidad estructural introducida por las políticas neoliberales sobre el sistema productivo argentino.

En México...

➤ Si bien también se observa una reducción en la desigualdad del ingreso monetario a partir del año 2002, esta caída no se puede atribuir al cambio de modelo. La explicación que ofrece la economía ortodoxa en el caso de México pone el acento en los programas sociales de transferencias condicionadas, en la caída en la prima educativa, y en los ingresos laborales que ofrece la economía de exportación, particularmente la industria maquiladora.

➤ El análisis de los datos mexicanos muestra que la participación relativa de los deciles intermedios es relativamente estable y que las variaciones en la desigualdad global se deben a los tres primeros (en que prevalecen los hogares rurales) y al último decil. El aumento en la participación de los ingresos de esos deciles se explica por la creciente cobertura de PROSP y por el aumento de la ocupación y los salarios rurales combinados con aumentos en la productividad de los cultivos de temporal.

En México (continuación)

Para dar cuenta de la caída de los deciles superiores se dispone de un abanico de explicaciones. Uno de los argumentos reza que la participación de los hogares de mayores ingresos decae ante las contracciones económicas, como la ocurrida en México al iniciar el siglo XXI, debido a las políticas de austeridad económica impulsadas por el dogma “déficit fiscal cero”: a las contracciones suceden, por una parte, las reducciones en el empleo, en los sueldos y la merma en los salarios reales de sectores ubicados los deciles superiores y, por otra parte, a que las empresas del sector privado reaccionan rebajando costos, particularmente castigando salarios altos. Esta explicación descansa en la política anticíclica que tiene, entre otros efectos, el de abatir los ingresos de las personas con mayor capital humano. Esta explicación es consistente con la regularidad observada de caída de la desigualdad durante las crisis y, por tanto, tiene mayor dominio o rango de explicación que la disminución en la tasa de retorno del capital humano.

En México

Los índices de Gini del ingreso monetario desde 2002 en adelante han sido “relativamente” constantes con una caída en el año 2010, que recoge los efectos del alza de los precios de los alimentos y de la crisis originada en los Estados Unidos. ... Queda en el aire la pregunta, si la caída en la desigualdad tiene un componente que fluctúa con los tiempos de crisis y recuperación económica, apoyándose en las políticas sociales; o si, en paralelo, resulta dominante un cambio en la heterogeneidad productiva como parecen sugerir las variaciones registradas en los diferenciales de ingresos según sector de actividad, y su distribución entre las unidades productivas según tamaño.

Hay que tener presente que...

El cambio en el ingreso de los hogares a lo largo del tiempo se puede producir por (i) el aumento en las entradas por perceptor o (ii) en el número de ellos.

Y el origen de esas mayores cantidades por perceptor puede provenir del (i) aumento de los pagos al trabajo (sea en calidad de asalariados dependientes o de trabajadores autónomos), o (ii) bien de transferencias públicas o privadas.

Se excluyen de este análisis las rentas del capital (ingresos obtenidos en la forma de intereses, utilidades, y otros instrumentos financieros) de las fuentes del ingreso de los hogares pues las encuestas presentan serias deficiencias en su captación.

La desigualdad en clave comparada I

El aumento de la desigualdad en la Argentina a raíz de la aplicación de las medidas del Consenso de Washington (1988-2003) se combinó con un crecimiento del ingreso, pérdidas de los primeros cuatro quintiles y ganancias únicamente del quinto. Aún más, la relación entre la pérdida sufrida por los cuatro primeros quintiles fue decreciente de modo que, en este período, la mayor merma en ingresos la sufrieron aquellos hogares que dispusieron de menos recursos económicos. El estudio mostró que el 80% de la población del Gran Buenos Aires vio declinar sus ingresos y solo el 20% experimentó mejoría.

Una situación similar se observó en los años en que México aplicó las medidas de cambio estructural. La desigualdad creció sensiblemente, pero, a diferencia de la Argentina todos los deciles aumentaron sus ingresos entre 1984 y 1994. Sólo el décimo fue el único que tuvo un crecimiento sensible en sus ingresos. Las ganancias del resto fueron bastante pequeñas.

La desigualdad en clave comparada II

La desigualdad disminuyó sensiblemente en los años en que se aplicó el modelo heterodoxo en la Argentina. Entre los años 2003 y 2014 el ingreso monetario creció en promedio al 3%, pero esta vez el último quintil fue el único que estuvo por debajo de la media, mientras que los restantes cuatro tuvieron mejorías importantes en sus ingresos. Estos movimientos son la imagen especular a lo que aconteció en los años del neoliberalismo.

En la medida que México se ha mantenido dentro de las líneas marcadas por el Consenso de Washington desde mediados de los ochenta hasta la actualidad, no se dispone de una situación que sea equivalente a la del Gran Buenos Aires.

La desigualdad en clave comparada III

En los años del ajuste en Buenos Aires (1974-1988) el ingreso laboral fue el principal responsable de la merma en el ingreso monetario de los hogares y de la desigualdad en la distribución, y su reducción se originó en la disminución del pago al trabajo, este descenso fue mucho más marcado en los quintiles inferiores que en los superiores. A su vez el ingreso no laboral (sobre todo jubilaciones y pensiones) jugó un papel bastante marginal.

En los años en que la Argentina transitó hacia el modelo amparado por los conceptos del Consenso de Washington (1988-2003) se observó, al igual que en el periodo anterior una reducción en los ingresos de los hogares del Gran Buenos Aires con características generales muy parecidas a los años del ajuste económico.

Llama la atención que, a pesar de la caída en el ingreso derivado del trabajo, observada también en el período de ajuste económico, los hogares del Gran Buenos Aires no intensificaran significativamente el uso de su fuerza de trabajo. Los cambios en el tiempo en los ingresos laborales están en la base del aumento en la desigualdad, pero son un reflejo del hecho más profundo que provocó el efecto neto de la reestructuración económica neoliberal: intensificó la heterogeneidad estructural, aumentó la precariedad y redujo la demanda del empleo.

La desigualdad en clave comparada III

En la época del predominio del modelo heterodoxo (2003-2014) crecieron los ingresos monetarios de todos los quintiles, pero el alza fue más marcada en el primero (118%) y decreció monótonamente hasta el quinto (3.2%). Este movimiento es la imagen especular de lo que había acontecido con el ingreso de los hogares del Gran Buenos Aires en las dos fases anteriores. La subida en los recursos económicos en manos de los grupos domésticos fue impulsada básicamente por el ingreso laboral al influjo de las mejores remuneraciones por trabajador, aunque se observa también una contribución modesta de los ingresos no laborales.

A pesar de la reducción de la desigualdad en la época del kirchnerismo los niveles alcanzados aún distan de los que caracterizaron a la Argentina en el pasado. Los resultados de esta investigación hacen visibles las limitaciones de la nueva política social para abatir la desigualdad. Queda clara la preeminencia del mercado laboral como factor determinante de la desigualdad en la distribución del ingreso monetario. Este resultado lleva a preguntarse ¿Qué posibilidades reales hay para generar una política social que no sólo reduzca la pobreza, sino que también abata la desigualdad que genera la libre operación de los mercados?

La desigualdad en clave comparada IV

Los datos mexicanos muestran que en el período comprendido entre los años 1977 y 1984, los ingresos monetarios de los hogares aumentaron, pero el alza fue monótonamente decreciente desde los deciles inferiores a los superiores, por lo que la desigualdad disminuyó. Los factores que impulsaron la reducción de la desigualdad en los últimos años de operación del modelo ISI (1977 y 1984) fueron los aumentos de ingresos en los deciles inferiores combinados con una pérdida neta de los hogares en la cúspide de la distribución.

El salto en el nivel de desigualdad ocurrido entre 1984 y 1994 tuvo su origen en el mundo del trabajo, en el cual se acentuaron las disparidades de ingreso, en concordancia con las transformaciones inducidas por la aplicación de las medidas del Consenso de Washington que condujo a un acrecentamiento de la heterogeneidad estructural. Hay que subrayar que el aumento en la inequidad habría sido mucho más elevado si los hogares no hubieran reaccionado a la caída en el pago a las actividades laborales, aumentando el uso de su fuerza de trabajo.

La desigualdad en clave comparada V

En México, en el período que cubre la crisis del Tequila y los años inmediatos a la recuperación (1994 a 1998), el ingreso monetario que recibieron los hogares decreció levemente como resultado de la operación de dos fuerzas encontradas: la reducción en los ingresos laborales, contrarrestada parcialmente por la leve alza en los ingresos no laborales.

La reducción en el ingreso laboral fue bastante pareja a lo largo de los deciles, de modo que la distribución no tendió a cambiar por la operación del mercado de trabajo. La combinación de las variaciones en la desigualdad originada en los ingresos monetarios laborales y no laborales provocó que la inequidad se mantuviera relativamente estable.

La desigualdad en clave comparada VI

Desde 1998 a 2006 los hogares mexicanos incrementaron sus recursos monetarios al influjo, en primer lugar, de los ingresos no laborales, y secundariamente de los laborales. Los primeros, aumentaron por la pronunciada alza en los miembros del hogar que recibieron transferencias, particularmente en los deciles inferiores, conformados por los grupos domésticos que recibieron los apoyos de PROGRESA, programa social que había empezado operaciones en el segundo semestre de 1997 y que tenía una amplia cobertura de hogares en condición de pobreza en el año 2006. Los segundos –los ingresos laborales- fueron producto de subidas importantes en el pago al trabajo que fueron más pronunciadas en los deciles inferiores que en los superiores.

La redistribución progresiva de los ingresos laborales y no laborales, sumaron fuerzas y provocaron una menor desigualdad en la distribución del ingreso monetario, en el lapso de tiempo marcado por los años 1998 y 2006.

La desigualdad en clave comparada VII

Entre los años 2006 y 2014, crisis financiera internacional mediante, el cambio en los ingresos monetarios fue pequeño, así como lo fue en los ingresos laborales y no laborales. Ello entrañó una débil alza en la desigualdad.

Sin embargo, detrás de esta estabilidad se esconden tres rasgos de interés para este estudio (i) una caída generalizada de los ingresos por perceptor, en ambos tipos de fuentes de ingreso, que fue compensada por el mayor número de perceptores en el ingreso no laboral, (ii) un abatimiento más marcado en los ingresos laborales de los deciles inferiores que en los superiores y (iii) una expansión en la cobertura de las transferencias en favor de los hogares de menos recursos que llevó a una distribución más equitativa del ingreso no laboral

En fin...

Este estudio proporciona información que permite sostener que la explicación que ofrece la economía ortodoxa sobre el abatimiento de la desigualdad en la Argentina y México, observada desde comienzos del siglo XXI, es parcial en tanto no recupera el papel de la heterogeneidad estructural, evidente y manifiesta en el caso del Gran Buenos Aires, así como plausible en el caso de México. La sobre oferta de fuerza de trabajo calificada que lleva a la reducción en la prima al trabajo calificado, indudablemente se relaciona con la heterogeneidad estructural por el lado de la demanda. Además, dicha explicación no considera, en México, el papel que juega en la desigualdad el manejo de la política fiscal promovida por el pensamiento económico neoliberal.

Síntesis 1

Tanto en la Argentina como en México en los años posteriores a la apertura comercial, caracterizados por el retiro de la protección estatal a la industria nacional forjada durante la época ISI, la liberalización de la economía, el manejo del presupuesto de la nación y otras medidas adoptadas con la intención de provocar el cambio estructural en el marco de la doctrina económica del Consenso de Washington, sobrevino un marcado aumento en los niveles de desigualdad en la distribución del ingreso monetario.

Síntesis 2

La caída en la desigualdad en el ingreso monetario que se observó en el Gran Buenos Aires y en México, a comienzos del siglo XXI, parece obedecer a fenómenos distintos, a pesar de que, en ambos casos, una interpretación bastante frecuente argumenta que uno de los factores que la impulsó fue el exceso de oferta de fuerza de trabajo con altos niveles de capital humano, producto de las políticas sociales implementadas por los gobiernos neoliberales. Sin embargo, en la Argentina se tomaron una serie de medidas en reversa al cambio estructural, particularmente protección a la industria nacional y al trabajo, y una política social de apoyo a los más pobres. El renacimiento de los emprendimientos nacionales y la formalización del trabajo llevó a una disminución en la heterogeneidad estructural y a una caída en la desigualdad apoyada por la nueva política social.

Síntesis 3

México a la fecha no ha abandonado la órbita del Consenso de Washington y no se tiene evidencias hasta hoy de que haya experimentado un proceso de cambio estructural que haya disminuido la dispersión de las productividades, en los últimos años. Ya hemos planteado la discusión acerca de reducción de la desigualdad y no la repetiremos en estas líneas finales, pero se debe destacar el papel que se le adscribe a la sobre oferta de capital humano. En la medida que la educación opera como mecanismo de selección cuando hay tal excedente en el mercado laboral, o bien desempeña el papel de credencial para acceder a los empleos, sus efectos se confunden con los de la heterogeneidad estructural, de manera que no es tarea simple deslindar el vínculo que tiene uno y otro con la desigualdad en la distribución del ingreso.

Síntesis 4

Por último, hay que señalar que, a lo largo de todos los años que cubre este estudio, los hogares mexicanos han respondido a las caídas de sus percepciones por trabajador, aumentando su esfuerzo productivo y que, por otra parte, los diferentes gobiernos han hecho uso extensivo de la política social. Este comportamiento contrasta con el de los grupos domésticos que habitan en el Gran Buenos Aires. En esta metrópoli el mayor uso de la fuerza de trabajo de los sectores de menores ingresos sólo se observó en los años del kichnerismo, años en que, al igual que en México, también se aplicó una política social orientada a cuidar las condiciones de vida de la población de la base de la estratificación social.

Gracias por vuestra paciencia